



UN CUADRO Y UNA CENA

FELIPE GURRUCHAGA.

Felipe, queremos que nos reproduzcas esto en tamaño grande.

Serían los comienzos de los años 50. Pedrotxo—Pedro Otegui—con su mole ya entonces imponente, se dirigía a mí con esa autoridad natural que tenía. (Algo así como lo que los aborígenes de Nueva Guinea llaman el mana).

Y el mana, como don que es, se tiene o no se tiene y Pedrotxo lo tenía en proporción a su peso. Así es que me vi en la mano con un grabado de Wilkinson que representaba una vista del Rentería de 1836.

Estoy sentado en Amulleta y frente a mí está el cuadro que nunca creí que fuera capaz de acabar. Colgado en la pared, a cierta altura, su tamaño me parece simplemente hermoso. En el suelo, en blanco, a dos pasos de mi carboncillo, me parecía tan inmenso como Pedrotxo.

Es una cena que nunca quisiera perderme. Es una cena de invitación y, sin embargo, pagaría cualquier precio por no perdérmela.

Cuando recibo un sobre oficial del Ayuntamiento de Rentería, durante una fracción de segundo pienso en alguna contribución atrasada. Y, mientras lo rasgo, tranquilizándome

sabiendo que nunca he poseído nada contribuable en el pueblo, empiezo a adivinar que efectivamente se trata de lo que desco ...

*La Comisión de Cultura del Ayuntamiento
de Rentería*

Saluda

a D. FELIPE GURRUCHAGA ACERO

*y tiene el placer de invitarle a la
cena que se celebrará el día 15
de abril a las 20.30 en la Sociedad Amulleta
(C/ Iglesia, 23), con motivo de la edición
de la revista OARSO.*

Escribir para la revista OARSO no es fácil para los que no somos escritores y por ello supongo que nos cuesta bastante hacerlo. Al menos es mi caso. Pero no puedo perderme la cena y lo malo es que aunque no escribas un año, te invitan al siguiente, lo cual es peor. Estás atrapado entre la dulce obligación-voluntaria, el deber y el honor.

Adolfo Leibar siempre me saluda diciendo que llego tarde. Lo cual no es cierto; pues cuando llego pronto, con su cariñosa picardía dice algo así como ¡Caramba, este año llegas pronto!... Antontxu (Sainz, evidentemente), Mikel Erriondo, Puri Gutiérrez, Ramón Múgica, José Mari Landache, ... están aquí y constituyen un intenso fresco, vivo y real de mi juventud renteriana que me embarga en una especial borrachera de recuerdos.

Santiago Aizarna, Raúl Guerra Garrido, Miguel Agud Querol, ... los profesionales.

Jaime Cobreros, Esteban Los Santos, Antxón Obeso, Agustín Aguirre, Joxan Arbelaitz, Hospitaler, ... los de la revista.

No podré citar todos los nombres. Que me perdone alguno, pues no hago ninguna omisión deliberada.

Las largas mesas de Amulleta están repletas de una muestra heterogénea de pueblo más o menos renteriano, escritores y algún poeta incluso.

Al fondo, en los fogones, Xabier Olascoaga, inexplicablemente de mejor humor a medida que aumenta el número de comensales. Entre éstos, repartido al azar, el Ayuntamiento cada año más en Pleno. Y cada vez más en pueblo y menos en partido. Los que llevamos asistiendo desde hace muchos años lo observamos y tengo que confesar que da gusto el verlos hablando «de otras cosas».

En estas cenas no recuerdo una disputa. Si acaso alguna filosófica discusión sobre si habrá o no ruinas romanas bajo la iglesia de Rentería.

Fundamentalmente, «la cena» es informal. Pero todos los años, a los postres, se pone un punto serio, breve, pero firme. Y es cuando se alza el portavoz de turno y nos puntualiza el para qué estamos reunidos. Es decir, que para escribir el próximo número de OARSO.

Mientras leo el anexo que acompaña la invitación, me ha surgido la idea contumaz de siempre: *¡qué pronto nos avisan este año!*

¡Un año!. No es posible que haya pasado un año ... ¡Qué pronto pasan los años en Rentería!

El sobre del Ayuntamiento para mí es como una llave que cierra el invierno y me abre el verano. Así de corto. Sabes que cuando lo recibas irás a cenar, sudarás tinta para escribir el artículo y, si te descuidas un poco, tendrás en tus manos el nuevo OARSO sin tu colaboración tardía. Un año más saludarás «a todos» en la ermita de la Magdalena con la frase ritual de *¡qué bien estás! ¡Tú sí que estás bien!* es la respuesta obligada...

Frases que nunca empleábamos de jóvenes, pero que todavía me hacen gracia cuando las oigo a los ancianos ...

Pedrotxo preside la mesa. Es un decir. Se ha sentado en la cabecera para estar más ancho. Es un conversador inagotable. De pronto, no recuerdo con qué motivo, se emociona. Un lagrimón pugna por desprenderse: está hablando de *Boni*. *Boni*, esa mala jugada que nos hizo el destino. *Boni*, el bien querido de todos que supo hacer bien OARSO cuando más difícil fue, que supo hacer el bien y a quien si pudiéramos mandar la invitación seguro que asistiría a la cena. *Boni*, ni Pedrotxo ni los demás te olvidaremos en esta cena.

Miro a «mi cuadro». Y entro en mis recuerdos: *una habitación en la trastienda de María Etxeberria. En mi mano una hoja de calendario con la reproducción de Wilkinson.*

«¿Por qué habré aceptado pintar algo que no podré terminar ...?»

En la calle Miracruz, en la Casa del Artista, no tienen lienzos tan grandes. Bueno, lienzos sí, pero no bastidores ... (menos mal, así no tendré que hacerlo tan grande).

Pero Pedrotxo, además de tener el mana, tiene un taller de modelista y para cuando me doy cuenta, un bastidor enorme, con sus cuñas de reglamento, está esperando el lienzo.

Jamás he clavado un lienzo. Consulto mis libros de arte. Hay que hacerlo con cuidado. Una chincheta aquí y otra en el lado opuesto, luego otra y otras más, ... el caso es que no se deforme la trama ...

Lo cuadrículo. Cuesta mucho, al menos a mí me lo parece.

Por fin me decido ... una línea irregular dibuja un cielo de hace cien años. Seguro que Henry (Wilkinson para los extraños) tardó menos. La Peña de Aya, orgullosa, casi inalcanzable como una cumbre suiza va surgiendo entre las cuadrículas. Cuento: una, dos, tres, ... me apetece dibujar la iglesia. *Ten paciencia, Felipe, sigue un orden. Al fin y al cabo, ampliar un cuadro sólo requiere técnica y orden. Pintar un original supone inspiración y pasión. Esto solamente método ...*

Quizás estoy viendo el cuadro entre el humo de los que aún fuman. Y quizás por ello el lienzo esté como un pollo ahumado por los cuarenta años que permanece ahí colgado.

Sin darme cuenta he entrado en el cuadro. Entré en él cuando lo pinté y vuelvo a hacerlo ahora. Mientras lo pintaba me veía sentado ante un caballete, bajo el humilladero que marcaba la cuesta de Capuchinos, a la orilla de la ría que se adentraba hasta el mismo pueblo.

Hoy estoy intentando andar por esas calles y entre esas casas que no acabo de identificar. *¿Qué casas son? ¿Cuántas existen aún? La Iglesia es evidente, algunas de Calle Arriba, pero, ¿y el resto? Me gustaría que alguien me ayudase a identificarlas. El bibliotecario municipal me dice que hay constancia de muchos edificios de esa época. Sería un bonito trabajo para OARSO del año que viene.*

Estoy casi concluyendo el cuadro. Teo (Teodoro Urcola) insiste: *«Déjame pintar algo»*. Teo es un desastre como pintor, pero insiste tanto ... «aunque sea una nube» que, en un descuido voluntario, pinta «su nube». Espero que ahora nos contemple desde ella ...

... ¡Cuántos recuerdos en el espacio de un cuadro!

... ¡Cuarenta años en tan sólo una cena!